

EN EL AIRE DE LAS OLAS

En el aire de las olas me recreo,
A la orilla de la playa que conozco y
Espuma piafante, rugidora,
Atenaza con escarnio mordeduras.
La ignoro asomada en la de mis sueños la ventana,
Apoyando los codos en la nada,
Mirando en lontananza cómo huye,
Mi otro yo, el desmedido,
En busca de amores imposibles,
De seres imperfectos y brillantes que
Dominan mis sueños cada tarde,
Haciéndome creer que existe
Un tal vez, un por qué no, un puedo.
Y sigo ignorando a lo mojado,
En perfecta sincronía con la salada bravura,
La cual me impele a abandonar la alfombra de trenzados
Que mecen los colores de mis ideas mejores;
Aquellas que nadie sabe, que nadie me pide, que a nadie cuento.
Y me pregunto, camino ya de la rutina,
Chorreándome lo políticamente correcto,
Más que el agua que acompaña mi sonoro paso,
Dónde estaría mi sitio, dónde,
Si yo pudiera dibujar mi autorretrato;
Qué paisaje de fondo dispondría
Para esta sonrisa lisa de mona.
Y me contesto, socarrona,
Que el mismo que pintó Leonardo,
Ese tan irreal como eternamente mágico,
El cual circunda una cabeza llena de enigmas,
A la que en días de tormenta como hoy,
No se le ocurre otra cosa que,
Apoyarse en el aire de las olas,
Tomando impulso en lo soñado,
Y se atreve, por un instante,
A ser otra mucho menos responsable,
Mucho más superficial, más loca, más egoísta, más tonta,
La cual, en exóticos días de sureña subversión climática,
Se le manifiestan las inestabilidades boca abajo,
Cayendo los anhelos cuales iridiscentes gotas singulares,

Quedando a la postre empapada,
Con mucha más agua salada que,
A veces me brota desde dentro,
Sin necesidad de pisar ninguna playa.

Hasta otro día, gaviota,
En que venga a la orilla de mi vida
A salirme de ella por un rato y
Le diga a la rubia que la administra
Con pulcritud de geisha japonesa,
Sigue tú esta tarde sola, guapa,
Que a mí me da la risa floja.